



Un tesoro invaluable

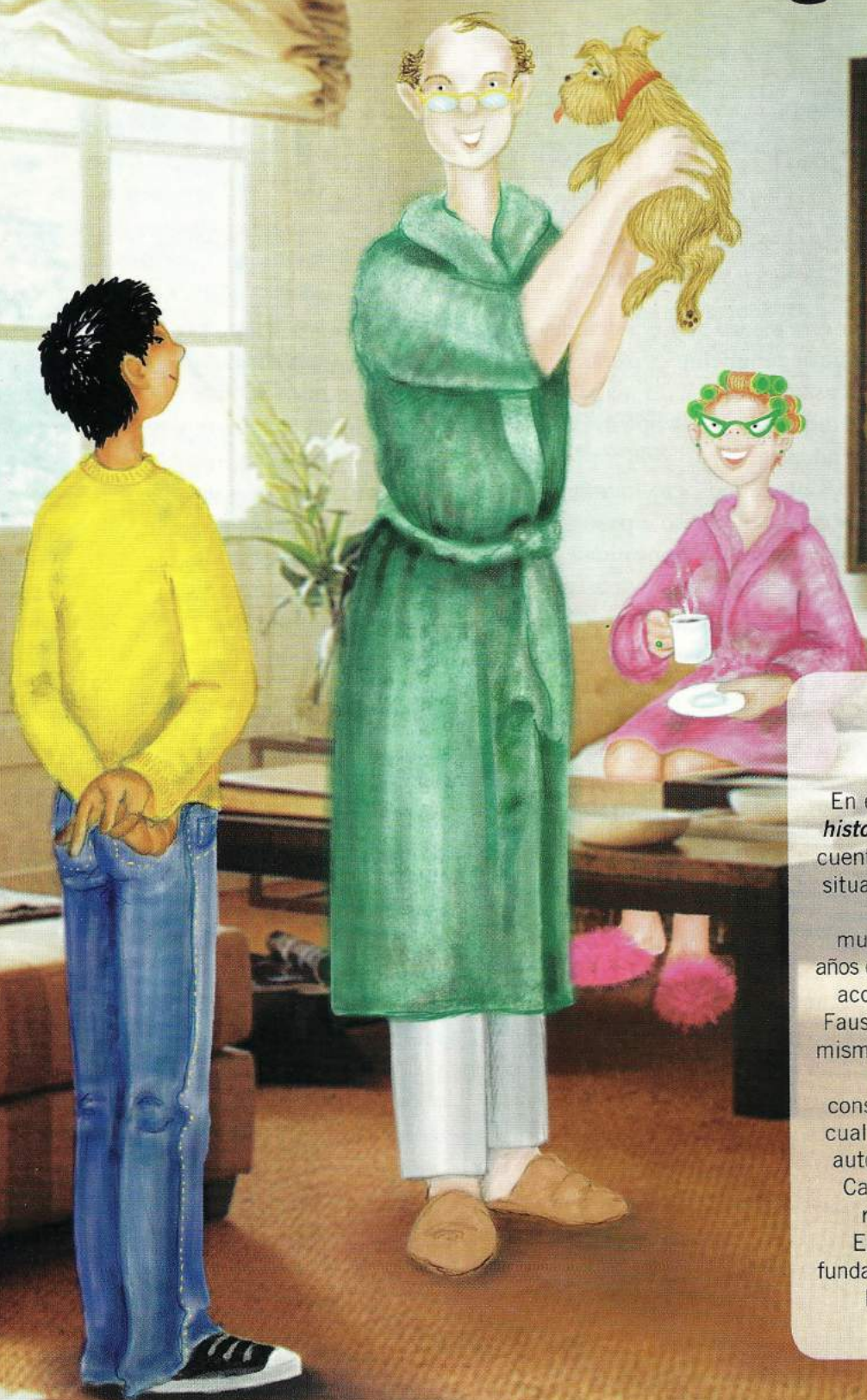
La honestidad es una palabra que brilla como el oro, ya que contiene todas aquellas cualidades que tienden hacia el bien.

Para encontrar este tesoro no necesitas ser el más valiente y aguerrido de los piratas, aunque seguramente correrás muchas aventuras y enfrentarás todo tipo de pruebas. Necesitarás, eso sí, un mapa que te ayude a encontrarlo. El mapa es mágico porque se dibuja a medida que lo caminas y no te lleva hacia afuera, sino cada vez más hacia adentro.

Ese gran tesoro, valiosísimo pero incomprable, es la honestidad y el camino que lleva hasta ella se anda paso a paso por la vida, adoquinado por nuestras acciones buenas y rectas. La honestidad es una palabra que contiene todos los valores porque es sinónimo de decencia y de virtud. ¿Te suena muy serio? ¡Ni tanto! Seguramente tú puedes reconocer fácilmente la virtud porque está hecha de muchos valores y cualidades que ya conoces, como la bondad, el amor o la honradez.

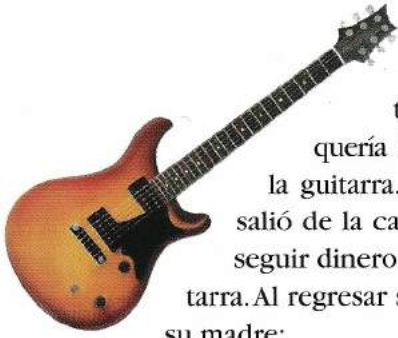
Una persona honesta es una persona recta, que guía su vida de acuerdo con sus principios, que no negocia su integridad ni lo que verdaderamente cree ni es. Una persona honesta no puede escribir que los marcianos sí existen cuando no cree en extraterrestres; no recibiría un premio por algo que hizo alguien más y mucho menos tomaría lo que no es suyo. ¿Por qué? Simplemente porque sabe que eso no está bien y lo mejor de todo, es que si lo hiciera, se sentiría tan incómodo que le resultaría imposible seguir comprometiendo su integridad. Alguien así es "virtuoso", es decir, que tiende hacia el bien. Aunque en la actualidad ya casi no usamos esa palabra —¿será porque los virtuosos son cada vez menos?— este mundo sería un lugar mucho más feliz, armónico y seguro si los hombres nos preocupáramos por ser más virtuosos, es decir, honestos.

Un blues sin guitarra



¿De qué se trata este cuento?

En el libro *Béisbol en abril y otras historias*, Gary Soto nos regala once cuentos en los que presenta rasgos y situaciones cotidianas de la vida de algunos muchachos y muchachas entre los 10 y los 13 años de edad. En *Un blues sin guitarra*, acompañamos a su protagonista, Fausto, por un viaje al interior de él mismo al emprender una acción aparentemente inocente para conseguir una guitarra, pero con la cual compromete su honestidad. El autor, Gary Soto, nació en Fresno, California. Ha escrito poemas y relatos para niños y jóvenes. En 1985 ganó el premio de la fundación americana Before Columbus. Es editor de la colección de ensayos *Chilhood*.



Cuando Fausto vio al grupo Los Lobos por televisión supo lo que quería hacer con su vida: tocar la guitarra. Terminado el programa, salió de la casa y pensaba cómo conseguir dinero para comprarse una guitarra. Al regresar se armó de valor y dijo a su madre:

—Mamá, quiero una guitarra en Navidad.

Ella levantó la vista de las tortillas que preparaba.

—Cariño, una guitarra cuesta mucho dinero. Pero ya veremos.

Fausto sabía que su madre tenía razón. Entonces decidió que iría al norte, a una sección más bonita de Fresno, con la intención de buscar trabajo; barrería las hojas de los jardines... trabajaría en lo que fuera. Fue de puerta en puerta, pero después de tres horas el único trabajo que halló fue cuando alguien le pidió que fuera a una tienda por una hogaza de pan, por lo cual recibió una moneda de veinticinco centavos, sucia y cubierta de tierra. También le tocó una naranja y mientras se la comía sentado en una baranda, se le acercó un perro. El muchacho lanzó al cielo una cáscara de naranja, el perro la atrapó velozmente y la engulló. Luego miró a Fausto con ojos tristes, como esperando otro bocado.

En ese momento un destello iluminó el espíritu de Fausto. Vio que era un perro bastante fino, con placa de identificación y un collar reluciente. Este perro parecía pertenecer a gente rica. El destello se hizo más brillante. Podría funcionar. Llamó al perro, le dio una palmada en el lomo y se inclinó para revisar la placa.

—Maravilloso, dijo, hay una dirección.

El perro se llamaba Rogelio. Fausto planeaba regresarlo a su hogar y cobrar una recompensa. Diría que lo había encontrado junto a la autopista. Esto aterraría a los dueños, quienes estarían tan contentos que le ofrecerían una recompensa. Le incomodaba mentir, pero el perro sí estaba suelto.

Al encontrar la casa con la dirección de la placa, tocó suavemente. Un hombre en bata y pantuflas abrió la puerta y pareció confundido al ver a su perro y al niño.

—Señor, dijo Fausto, encontré a su perro junto a la autopista.

—Perro malo y metiche, dijo el hombre agitando su dedo. —Elena, gritó luego, tenemos una visita.

Su esposa entró a la sala. El hombre le relató lo ocurrido. Ella, en agradecimiento le ofreció un trozo de tarta, mientras Fausto les contaba dónde vivía. Al terminar de comer, el chico se despidió. Mientras se dirigía a la puerta, el hombre abrió su cartera y sacó un billete.

—Esto es para ti, dijo. Rogelio es especial para nosotros, casi como un hijo.

Fausto miró el billete y supo que estaba en un aprieto. No con estas personas agradables, sino consigo mismo. El perro no estaba perdido. Sólo estaba dando un alegre paseo sabatino.

—No puedo aceptarlo.

—Lo mereces, dijo el hombre.

—No, no lo merezco.

—No seas bobo, dijo la señora. Tomó el billete y lo metió en el bolsillo de la camisa de Fausto. Eres encantador. Ven a vernos otra vez, por favor.

Fausto salió y la mujer cerró la puerta...

(Adaptación de un fragmento del cuento 'Un blues sin guitarra', tomado del libro *Béisbol en abril y otras historias*, de Gary Soto. Editorial Fondo de Cultura Económica)



Y tú, ¿qué piensas?

- ¿Estás de acuerdo con la justificación que encuentra Fausto para llevar el perro a sus dueños? ¿Por qué?
- ¿Por qué el niño se siente en aprietos consigo mismo?
- ¿Qué crees que hará el chico con el dinero que recibió?
- ¿Piensas que los beneficios obtenidos con engaños empobrecen nuestra vida? Explica tu respuesta.

¿Qué es la honestidad?



Honestidad significa actuar de acuerdo con lo que se piensa y lo que se dice.

Quien es honesto es auténtico consigo mismo y con los demás, porque posee un alma propia, sabe en lo que cree y conoce sus límites a la hora de actuar o tomar decisiones. La honestidad nos lleva a defender lo que nos parece correcto, nos lleva a vivir de acuerdo con nuestros valores y nos hace honrados con nosotros mismos y con los demás. Eres honesto cuando tus palabras y tus acciones están de acuerdo, por eso haces lo que es correcto sin que nadie te esté viendo.

¡ MUCHO OJO ! con lo que NO le gusta a la honestidad

El fraude...

porque es una acción tramposa y mentirosa: actúan fraudulentamente quienes falsifican medicamentos, copian en los exámenes, venden o compran trabajos del colegio.

La indiferencia...

porque uno no puede quedarse como si nada cuando es testigo de la injusticia o del sufrimiento de los demás.

La falsedad...

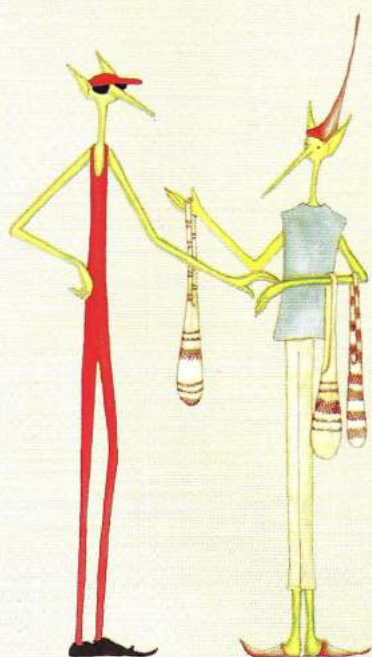
no sirve ni para agradar: si tú finges ser distinto a lo que realmente eres, la gente no podrá conocerte verdaderamente.



Rectitud

Una persona recta es aquella que actúa de acuerdo con sus principios y valores. Debido a ello tiene la conciencia tranquila porque cuando se vive armónicamente con aquello que es más importante para nosotros, como puede ser la solidaridad, la honradez o la fidelidad, no se produce "ruido" interno y nuestra conciencia está contenta.

Ingredientes para la honestidad



Autenticidad

Una persona honesta es auténtica: no usa máscaras, no dice una cosa y hace otra, no finge lo que no es... en pocas palabras no es falsa. Con una persona auténtica, sea agradable o desagradable, siempre sabremos a qué atenernos.



Honradez

La honradez nos indica el grado de confianza que podemos tener en una persona. Quien es honrado no miente, no traiciona, no es hipócrita y nunca haría mal uso de lo que se le ha confiado, ya sea un secreto, un objeto o hasta dinero.

Verdad

Para ser honesto hay que hacer una alianza con la verdad. A veces cuesta trabajo reconocerla en nosotros mismos o actuar conforme a ella, pero la verdad trae grandes ventajas. Hay que reconocerla a pesar de todo, admitirla aunque puedas decepcionar a alguien, no comprometerla mintiendo y no fingirla para impresionar a los demás.

¡Tan bobita María, ya escribí todos los datos y no necesito estudiar, je, je!

Pero más tarde...

Yo ya estudié y me lo sé todo

Juan, estudiemos para el examen de historia, Aquí traje unos libros para investigar, pues hay cosas que no entiendo

¡Sorpresa!





Vivir honestamente

He aquí una lista de todo lo bueno que te trae una vida honesta: autoestima sana, vida familiar armónica, montones de amigos (¡y de los buenos!), el respeto sincero de los demás, éxito en el colegio y, posteriormente, en tu trabajo... ¿Lo mejor de todo? Que estarás feliz contigo mismo.

¡Prendan la luz!

La honestidad es algo para tomar muy en serio, por eso es importante ser conscientes de cómo nos afecta cualquier falta de honestidad, por pequeña que sea... La honestidad es fundamental para conocerse a sí mismo, para entablar relaciones con los demás y poder vivir en sociedad. Ser deshonesto es ser falso, injusto... “de mentiras”. Como es falsa, la deshonestidad te lleva a vivir en la oscuridad. La honestidad, en cambio, trae confianza y apertura: te lleva hacia la luz.



y al día siguiente...

El examen de hoy tiene sólo una pregunta: ¿Para que sirve la historia? No quiero datos de batallas, ni fechas, ni nombres.

...¡Qué interesante!

Mientras tanto, María...



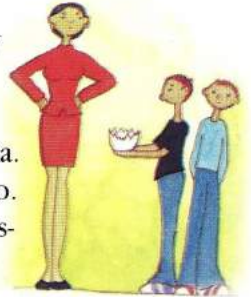


¡Sacúdete la peluca!

Laura es la más grande admiradora de Dalila, la más bella, delgada, exitosa, famosa y millonaria cantante del siglo. Tiene todos los artículos sobre Dalila, carteles, fotos y hasta la Barbie Dalila. Pero un día la pobre Laura quedó ¡infartada! cuando vio un programa en el cual Dalila llegaba a su camerino y se bajaba de unos tacones de 25 cm, se quitaba los lentes de contacto verdes, se sacaba la hermosa peluca alborotada y, además de todo, era superantipática... y tenía una voz feísima. “¡No puede ser!, pensaba Laura, ¡ésta NO es mi Dalila... es tan plástica como su Barbie...!”.

¿Quién rompió el florero?

Carlos y Memo estaban jugando fútbol en la sala de su casa (realmente, una muuy mala idea). En una de esas, Memo dio la patada hacia donde no era y ¡crac!... el florero favorito de mamá salió volando en mil pedazos. Los hermanos estaban más pálidos que una hoja de papel y sufrían pensando en cómo les iba a ir cuando mamá llegara de la oficina. Pensaron en culpar al gato o hasta a un pequeño terremoto que sólo se sintió en su barrio. Cuando ella llegó no esperaron a que los llamara. Le dijeron la verdad. La mamá casi se desmaya y, efectivamente, los castigó por jugar fútbol en la casa, pero también los felicitó por ser honestos... y se sintió muy orgullosa de sus hijos.



¡A mí no me engañas!

Sebastián estaba oyendo música en la radio cuando empezaron a sucederse los más extraordinarios comerciales: “Nuevo tónico Maaaaaaagicox, el único remedio natural para devolverle el pelo a los calvos en menos de dos semanas de tratamiento”. “Maneje el Prestige X42 y conduzca directo al amor y al éxito: poder por kilómetros”. “Estudie medicina cibernáutica en la Universidad Patito y gradúese con doctorado en dos semestres: trabajo garantizado”. Sebastián se moría de la risa... nunca pensó que la deshonestidad fuera tan tonta. ¿En serio esa gente pensaba que podía engañar a los demás tan fácilmente?



Yo tengo un sueño...

Con estas palabras inicia uno de los discursos más impactantes de Martin Luther King. En él dice que sueña con el día en que blancos y negros puedan “esculpir una piedra de esperanza a partir de una montaña de desesperación”. King fue un ministro bautista que creció en el sur de los Estados Unidos y sufrió en carne propia la discriminación racial, que en esa región era un cruel sistema de vida. King decidió dedicar su vida a combatirla a través de la no violencia, así inició la lucha por los Derechos Civiles. Fue arrestado trece veces por su participación en actividades a favor de éstos, su casa fue destruida y sufrió múltiples amenazas. Sin embargo, nunca abandonó su sueño, pues creía que la igualdad era una condición fundamental para lograr una sociedad justa. Su dedicación despertó la conciencia de más y más gente; gracias a él, la segregación fue declarada constitucionalmente ilegal en su país. En 1964, a los 35 años, fue galardonado con el premio Nobel de la Paz. Murió asesinado en 1968.





si lo oyes... lo olvidas • si lo ves... lo recuerdas
si lo haces... lo aprendes

¡Saca
tu cuaderno!

¿El fin justifica los medios?

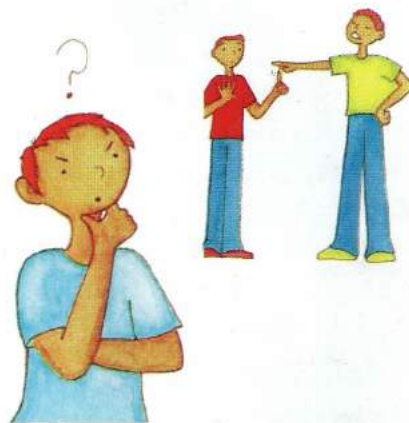
Algunas personas piensan que cuando tenemos un objetivo o un sueño por cumplir, cualquier medio para lograrlo es válido. Como todo en la vida, existen límites en las acciones que emprendemos, aun para alcanzar los sueños. Escribe por qué debemos elegir con atención los métodos y los recursos que utilizamos cuando deseamos realizar nuestros deseos.



Gente buena para un mundo mejor;
 te sugiere juegos y actividades para poner en práctica los valores que aquí describimos. Consigue un cuaderno para que puedas escribir tus VALORES Y PENSAMIENTOS sobre las ideas que aquí te proponemos.

A toda prueba

¿Qué harías si ves que un amigo tuyo culpa a otro de una falta que no ha cometido? ¿Lo acusarías, hablarías antes con él, apoyarías al otro? Piensa bien en las consecuencias que tu decisión tendría para tu amigo, para el otro y para ti mismo. Escribe tu respuesta.



¡Todos
a jugar!

En clave

Inventa tus propias claves para expresar tus ideas y descifra las de tus compañeros. Cada jugador toma un papel y un lápiz y parte en dos el papel. Sin que lo vean los demás, escribe una frase sobre la honestidad en uno de los trozos de papel. Luego la copia en el otro papel, sustituyendo cada vocal por un número. Por ejemplo la "a" por el 1, la "e" por el 3, y así sucesivamente. También puedes sustituir otras letras por otros signos, pero nunca más de cinco letras diferentes. Cuando todos terminan de escribir la frase en clave, la pasan al compañero de la izquierda. Cada jugador trata de descifrar el significado de la frase recibida para decirla en voz alta. El primero en conseguirlo es el ganador.



La verdad o te atreves

Se reúnen seis jugadores y se numeran del uno al seis. El jugador que inicia tira un dado. El jugador que tiene el número que sale en el dado debe responderle al primero esta pregunta: "¿La verdad o se atreve?" Si responde la verdad, debe contestar con honestidad lo que le preguntan después: ¿De quién estás enamorado? ¿Con quién te gustaría perderte en una isla desierta?... y demás preguntas comprometedoras y simpáticas. Si responde "me atrevo", deben ponerle un "castigo" que decidan entre todos.

Que tus acciones y pensamientos coincidan.